



Concurso Día del Libro 2021

1º Clasificado

EL VIEJO Y EL MAR, de Ernest Hemingway

Tuve la suerte de tener un abuelo con libros o tal vez, bien pensado, eran los libros los que tenían a mi abuelo. Mis primeros recuerdos con estos fueron en su casa, en su pequeña biblioteca. Allí, para ser sinceros, me dediqué a pintarrapear, a romper y a trastear todo cuanto pude. Y la única regañina que escuché fue la de mi abuelo a mi madre, diciéndole: «¡Déjalo que juegue con los libros!». Al hablar de libros, a veces, me he preguntado acerca del libro más importante en mi vida y, la verdad, no he sabido elegir solo uno. Creo que es imposible elegir el mejor libro, el que de verdad cambió mi vida.

Igualmente, no sé si *El viejo y el mar* de Hemingway me cambió la vida o si es mi libro favorito, pero sí sé que su protagonista tiene los mismos brazos que mi abuelo y que él, al poner un primer libro en mis manos, sí, seguro, cambió mi vida.

El viejo y el mar es una novela corta del premio Nobel de Literatura Ernest Hemingway. Publicada en la revista *Life* en 1954, su argumento es una metáfora de la vida. Santiago es un marinero veterano que decide emprender su última travesía, en un temerario intento de lanzarse a pescar en solitario y mucho más adentro que nunca. Mientras prepara el viaje, un chico, Manolín, sueña con ser como Santiago.

Después, la parte central de la novela arranca con el bote de vela blanca surcando las aguas y el viejo enfrentándose, una vez más, a la naturaleza. Llega el momento de la encarnizada lucha, por fuera y por dentro. El pez tira del sedal, el brazo de Santiago tira de sus recuerdos. Al final, la vida vence.

El Viejo regresa a casa derrotado por la naturaleza y el joven Manolín se hace mayor. «Me vencieron, Manolín», le dice Santiago. «Él no le venció. El pez no», le responde el chico.

En realidad, no importa. Cuando el viejo no puede, cuando el chico carga con los aparejos, cuando tu padre falta o tu madre te pide ayuda, cuando ya eres mayor, es cuando la vida continúa en la historia de tu vida.



Concurso Día del Libro 2021

2º Clasificado

CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA, de Gabriel García Márquez

Fue una buena amiga la primera que me habló de esta novela, apenas unos meses después de su aparición en España en 1981, cuando todavía su autor no había recibido el premio Nobel. En una noche de verano se entusiasmó profundamente mientras me contaba que narraba de manera desgarradora y cruel lo insolidaria que puede ser la humanidad.

Paradójicamente, lo más importante de la historia para mí, a diferencia de tantas novelas de misterio y suspense, no es quién comete el crimen, ni siquiera quién es la víctima. Desde el inicio sabemos que Santiago Nasar va a morir, e incluso a qué hora. Se subvierte así, no solo el género literario, sino la cronología temporal en la que los seres humanos vivimos y narramos.

En los cinco bloques que conforman la novela, los personajes transitan por ella como si fueran reales, y no solo porque los hechos narrados se basen en sucesos acontecidos en la Colombia histórica de 1951, sino porque Plácida Linero, Cristo Bedoya, Flora Miguel o Clotilde Armenta..., pertenecen a esa estirpe literaria cuasi real en la que también se enmarcan Enma Bovary, Anna Karenina, Falstaff, Antígona o la vieja alcahueta Celestina, seres dotados de una densidad personal tan poderosa que acaban por corporizarse ante el lector.

Mi hermana Carmen, que había leído siete veces la novela y que estaba convencida de que Santiago era inocente, en la octava lectura cambió de opinión y ya nunca más creyó en su inocencia; a su manera se sintió tan traidora como cuando el viudo de Xius vendió su casa al persuasivo Bayardo San Román.

A mí, sin embargo, nunca me preocupó tanto el qué sucedió como el cómo aconteció: si realmente los vecinos y amigos de Santiago Nasar hubieran querido que no se produjera el crimen, lo habrían evitado. Habría bastado con que, en vez de desentenderse del rumor y esperar a que otros actuaran, su actitud hubiera sido comprometida; por el contrario, casi todos se agolpan en la plaza del pueblo en un día festivo para asistir al holocausto, al derramamiento ritual de la sangre por parte de unos matarifes que no quieren ejercer de asesinos.

El sacrificio, ahora lo sabemos, no puede redimirnos del dolor ni de la muerte. Tal vez, solo el amor apasionado en las cartas desesperadas de Ángela Vicario y la solidaridad interpersonal puedan ayudarnos a superar definitivamente la barbarie.



Concurso Día del Libro 2021

3º Clasificado

EL RAYO QUE NO CESA, de Miguel Hernández

Son muchos los eruditos y especialistas en letras que han estudiado y ensalzado este libro, compuesto por veintisiete sonetos y tres poemas, como obra cumbre de la literatura española del siglo veinte. No es mi intención alcanzar semejante nivel de análisis, ni puedo; sin embargo, espero que atiendan a estas palabras redactadas por una aficionada, casi apasionada por el poeta. Pues es pasión lo que destilan estos versos.

Tómese un adolescente y póngase en sus manos este poemario, de preferencia en un día tormentoso, si llueve, mejor; que esté sola o solo y abatido por su primera decepción. Se lo encontrará cambiado horas después. Solo la buena literatura tiene ese poder: a través de tiempos y generaciones mostrar caminos que antes ha transitado alguien más alto, más fuerte y más poderoso con la palabra que nosotros.

Brilla el vigor de la pluma del poeta volcado en sus versos, alimentado por una melancolía profunda, quizá por culpa de las duras circunstancias que le tocó vivir, también por el desengaño del amor contrariado, asunto que viene desde milenios sin que se agote su queja. Es el pensamiento, como bien dice, que desahoga en él su eterno rayo y que, por obra de su genio creativo, transmuta como alquimista la tristeza en potencia inusual y prodigiosa. Son unas rimas de sencilla apariencia y empuje abrumador, que explican como nadie los recovecos del corazón humano: la pasión inocente, el eros atrevido, el amor logrado y calmo, la decepción, por fin, más horrorosa. Es un tratado en verso impresionista acerca de la geografía íntima del ser amado. Es un discurso sobre la debilidad del barro del que estamos hechos; barro sí, pero barro insaciable que aspira a lo sublime.

No digamos el colofón que pone la Elegía, catedral del disgusto y la esperanza frente a la vida y la muerte, ¿quién no conoce Yo quiero ser llorando? ¿Qué se puede decir de todo ello que no se haya dicho ya? Nada, siéntanlo.

En ese atardecer lluvioso, enciérrense con el libro en modo adolescente y crézcanse en el castigo como el toro, en el dulce castigo del amor. Se desconoce si dedicó estas composiciones a su esposa Josefina o a alguna otra mujer. Lo que sí se conoce son las penalidades que sufrió encarcelado y un último dato sobrecogedor: ya fallecido, fueron incapaces de cerrarle los ojos.

¡Lucen en todo el libro, lucen como del rayo!